

-editorial-

OTRA ESCUELA ES POSIBLE

Joan Serra Capallera

Director de ÀÀF Àmbitos de Psicopedagogía y Orientación

Coincidiendo con la edición digital de este nuevo número (ya el 41!) de **ÁMBITOS DE PSICOPEDAGOGÍA Y ORIENTACIÓN**, se ha iniciado un proceso de recogida de firmas para presentar una Iniciativa Legislativa Popular por una "**educación pública, laica, popular, democrática, inclusiva y coeducadora**". El convencimiento que impregna la iniciativa: los ideales de una escuela democrática, comprensiva y humanista, han acompañado también el trayecto de nuestra propuesta editorial. Son caminos cruzados y compartidos con todas aquellas y aquellos para quienes, como afirmaba con rotundidad Christian Laval, "la escuela no es una empresa"**[1]**.

El trazo de la línea divisoria entre una educación a lo largo de la vida como objetivo universal de una educación compensadora y adaptativa, y la universalización de un modelo de profesionalización para todos como formación laboral continuada, es francamente fino, pero el matiz que diferencia una opción de la otra es altamente significativo. Supone, de raíz, una diferenciación ideológica y política marcadamente clara: entre la sumisión de los sistemas educativos a la lógica actual del mercado laboral -aquella que según Sennett acaba "corrompiendo el carácter"**[2]**- y la radicalización de la escuela y de la enseñanza no banal para "hacer algo que cambiará las lentes a través de las cuales se ve el mundo"**[3]**, favoreciendo así la emergencia del pensamiento crítico y el derecho a una ciudadanía digna y responsable.

Sin duda, las dos bandas de este fino trazado configuran modelos educativos claramente diferenciados, tanto a nivel de las finalidades y de los objetivos educativos, como de la interpretación de la construcción del desarrollo y la identidad personal.

En un momento en el que los procesos de transición escolarización-vida adulta han dejado de corresponderse al viejo ideal de la escuela pública de la revolución industrial según el cual, el acceso a la educación garantizaba el acceso a una mejora en la condición social de la persona, debatir sobre los dos modelos no supone sólo confrontar las virtudes de la privatización del sistema y la presencia de las empresas privadas en la concreción del modelo, y la universalización de la función y la gestión pública de la educación como derecho fundamental, sino que evidencia también una diferente concepción sobre cómo actúan los procesos educativos en el desarrollo personal y el papel del sujeto en éstos.

Individualizar la acción educativa, centrar el eje tanto de la acción como de su resultado en la capacidad del sujeto para responder satisfactoriamente a las exigencias de las tareas de aprendizaje, equivale a otorgar un papel preponderante, y casi exclusivo, a sus características (bien sean sociales o neurológicas); entonces, los procesos educativos quedan en segundo término. La acción educativa se encamina así a asistir los déficits, o bien a hacer sobresalir el potencial individual.

En uno y otro caso, es el individuo, su individualidad, su "capacidad" (económica, biológica, cultural...) la que asumirá las riendas de su desarrollo: la educación sometida a las exigencias del mercado y a la exaltación de la individualidad.

Ante la profesionalización para todos como ideología y emblema de una pretendida revolución de la escuela y de un modelo en el que los "privilegios" y "características" individuales -bien sean de cuna o de base cognitiva-, la convicción a la que hacía mención es que otra escuela es posible y que más allá de las necesidades personales específicas de los niños y niñas que pueblan nuestras escuelas -a las que sin duda hay que dar respuesta-, el aprendizaje, y por lo tanto el desarrollo, es el resultado de la interacción intencional en contextos socialmente definidos.

La educación entendida como proceso social público, laico, popular, democrático, inclusivo y coeducativo, tal como mencionábamos en el inicio de esta editorial, es algo que, a pesar de la presumible evidencia de lo que estos conceptos comportan, conviene seguirnoslos repitiendo para no perder el horizonte de la equidad y la inclusión social.

noviembre 2014

Notas:

[1] Christian Laval, "L'école n'est pas une entreprise", 2003.

[2] Richard Sennett, "The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism", 1998.

[3] Neil Postman, "The End of Education", 1995.